OLIVAR DE ALTO RENDIMIENTO

ESTRATEGIAS PARA LA OPTIMIZACIÓN DEL CULTIVO



VERÓNICA FERNÁNDEZ
Periodista

Diseñar la plantación, ajustar el riego, afinar la nutrición, planificar la poda, mecanizar las labores y tomar decisiones adaptadas a cada parcela son algunas de las claves para conseguir un olivar productivo y rentable. El objetivo no es únicamente producir más, sino gestionar las inversiones y utilizar de forma eficiente los recursos disponibles para mantener una producción elevada y estable.

La rentabilidad de un olivar de alto rendimiento comienza antes de plantar. La elección de la variedad, el marco de plantación y la preparación del terreno condicionan el comportamiento de la explotación durante años. Posteriormente, el manejo del agua, el suelo, la poda, la nutrición, la sanidad vegetal y la mecanización deben trabajar de forma coordinada.

Juan Carlos Cañasveras, director de I+D y Desarrollo de Negocio de Balam, destaca la importancia de conocer las características de la finca antes de decidir. La profundidad del suelo, su capacidad de almacenar agua, la pluviometría, la disponibilidad de riego, el riesgo de heladas y las condiciones climáticas deben orientar la elección varietal y el sistema de plantación.

Raúl de la Rosa, investigador científico del Instituto de Agricultura Sostenible del CSIC (IAS-CSIC), añade que conviene priorizar variedades precoces, con producción estable entre campañas y adaptadas a la disponibilidad hídrica. Por su parte, Carmelo Sánchez, portavoz de Olivérica, apunta que no existe un modelo único: el diseño debe responder al suelo, la pendiente, la orientación, el agua disponible y la maquinaria, sin olvidar la calidad del aceite.

En el olivar en seto, la variedad y el marco determinan el volumen de copa que podrá mantenerse productivo y las necesidades de poda. También es fundamental preparar el terreno para garantizar el drenaje y evitar obstáculos al desarrollo de las raíces.

Francisco Fernández Barroso, ingeniero técnico agrícola y gerente de Chicurri Agro, destaca que el objetivo es alcanzar la máxima productividad con los menores costes posibles, mediante una gestión activa de las inversiones y un seguimiento periódico del cultivo.

Una copa equilibrada y productiva

El marco de plantación debe adaptarse al vigor de la variedad, al suelo y al agua disponible. Un diseño demasiado cerrado puede aumentar la competencia entre árboles, reducir la iluminación y elevar las necesidades de poda; uno excesivamente amplio puede desaprovechar el potencial productivo.

Por lo tanto, la poda debe mantener el equilibrio entre vegetación y producción. Cañasveras defiende una pared vegetativa bien iluminada, mientras que De la Rosa insiste en maximizar la radiación solar que llega al seto y ajustar su volumen a los recursos disponibles cuando escasea el agua.

Fernández Barroso propone mantener setos estrechos, porosos y bien iluminados, con una relación hoja/madera elevada. Para ajustar el volumen de masa foliar, recomienda revisar la cosecha anterior, el crecimiento de los árboles, la pluviometría y, en regadío, la dotación de agua disponible.

Producir más con cada metro cúbico

La eficiencia hídrica es uno de los grandes objetivos del olivar de alto rendimiento. El riego debe responder a las necesidades del cultivo y a la capacidad del suelo para almacenar agua, evitando tanto el déficit excesivo como los aportes innecesarios.

Entre las estrategias disponibles figura el riego deficitario controlado. Según Cañasveras, puede reducir el consumo sin penalizar necesariamente la producción y, en determinadas condiciones, permitir ahorros próximos al 30%. Para conseguirlo, es esencial ajustar el estrés hídrico a las distintas fases del ciclo y garantizar agua suficiente en los momentos críticos.

Sin embargo, De la Rosa advierte de que una menor disponibilidad de agua en los sistemas agrícolas mediterráneos suele traducirse en una caída de la producción. La eficiencia permite maximizar el rendimiento dentro de esas limitaciones, pero no elimina sus efectos. En situaciones de escasez, destaca la elección varietal, el ajuste de la copa y una fertilización adecuada,



especialmente en lo relativo al potasio. Las sondas de humedad y la información climática ayudan a decidir cuándo y cuánto regar. Fernández Barroso recuerda que estas herramientas deben combinarse con visitas a la explotación y un balance que contemple las lluvias, el suelo, la carga del árbol y la fase del ciclo. Cuando el agua es incierta, aconseja priorizar los momentos más sensibles, como la floración, y coordinar el riego con la poda y la cubierta vegetal.

Conservar el suelo y ajustar la nutrición

El suelo constituye una reserva de agua y nutrientes que debe conservarse. Para De la Rosa, es prioritario mantener un contenido elevado de materia orgánica y favorecer la retención del agua de lluvia. En muchos casos, una cubierta vegetal durante el invierno puede contribuir a estos objetivos, siempre que se controle su competencia por el agua. Fernández Barroso advierte de que la cubierta puede competir con el olivo, especialmente en secano. En suelos arcillosos considera importante favorecer el aprovechamiento del agua acumulada durante el invierno.

La fertilización también debe responder a las necesidades reales de cada explotación. Francisco Montes Delgado, Biologicals Specialist de Yara Iberian, recuerda que aportar más fertilizante no equivale necesariamente a producir más. La nutrición debe sostener la actividad de la copa, la floración, el cuajado y el desarrollo del fruto, además de favorecer la recuperación de reservas para la siguiente campaña, sin estimular un crecimiento vegetativo que consuma recursos sin retorno económico.

Entre los errores habituales identifica abonar por calendario, considerar el nitrógeno la solución general a los problemas productivos, descuidar micronutrientes o tratar toda la finca como si fuera homogénea. Aunque el nitrógeno, el potasio y el boro pueden tener especial importancia, la prioridad depende del suelo, el agua, la variedad, la edad del árbol y la carga.

En este sentido, Yara propone interpretar conjuntamente los análisis de suelo y foliares, analizar el agua de riego y dividir la explotación en unidades homogéneas. Los resultados deben relacionarse con la producción, el vigor, la humedad y la fertilización aplicada. Fernández Barroso coincide en la necesidad de elaborar planes de abonado apoyados en analíticas y ajustarlos según evoluciona la campaña. También subraya que las labores deben coordinarse: no tendría sentido limitar el vigor mediante la poda para estimularlo después con un abonado excesivo.

Tecnología para decidir mejor

Sondas de humedad, estaciones meteorológicas, imágenes por satélite y sistemas de teledetección proporcionan información útil pero el reto consiste en transformarla en decisiones agronómicas. Desde Balam advierten de que detectar una zona con menor desarrollo vegetativo no basta: hay que identificar la causa y determinar qué actuación necesita.

La misma lógica se aplica a la sanidad vegetal. Fernández Barroso señala que dos parcelas próximas pueden requerir tratamientos diferentes. El seguimiento de plagas, la previsión meteorológica y la observación directa permiten decidir cuándo intervenir; después, la regulación de los equipos, el volumen de caldo y la cobertura condicionan la eficacia de la aplicación.

De la Rosa destaca la importancia de registrar las labores de riego, abonado, poda y recolección para construir un histórico de cada parcela. El uso de drones para estimar el volumen de copa y la combinación de análisis foliares con las extracciones derivadas

El sector opina
¿CUÁL CREE QUE ES EL FACTOR DETERMINANTE PARA OPTIMIZAR RENDIMIENTO Y RENTABILIDAD?



RAÚL DE LA ROSA
Investigador científico IAS-CSIC

"El agua es y será el factor más determinante. Hay que manejarlo bien a lo largo del año y procurar que el suelo retenga la máxima posible. La poda debe reducir todo lo posible la demanda evaporativa sin comprometer la producción. También es importante utilizar variedades que mantengan una alta productividad con poco volumen de copa, sean estables entre años y tengan pocas necesidades de poda".



JUAN CARLOS CAÑASVERAS
Director de I+D y Desarrollo de Negocio de Balam

"Hablaría de un conjunto de decisiones, pero con una jerarquía clara: primero, acertar con la variedad, el marco de plantación y la preparación del terreno; después, conseguir que el riego, la poda y el resto del manejo agronómico permitan expresar y mantener ese potencial productivo. La rentabilidad se consigue cuando todas las decisiones están alineadas y adaptadas a cada finca".



FRANCISCO FERNÁNDEZ BARROSO
Ingeniero técnico agrícola

"El factor principal es el criterio con el que se toman las decisiones de manejo. Aunque el agua determina el potencial de muchas explotaciones, el resultado depende de adaptar la plantación y las labores a los recursos disponibles. En mi opinión, la poda es el factor limitante: si hacemos muy bien el resto de cosas, pero esta falla, la finca no produce".



CARMELO SÁNCHEZ
Portavoz de Olivérica

"La mecanización, la tecnificación y la adaptación del manejo a las condiciones reales de cada explotación son fundamentales. La mecanización permite reducir uno de los principales costes del cultivo: la recolección. A partir de ahí, resulta esencial gestionar eficientemente el agua, la nutrición y la sanidad vegetal, ajustando los objetivos productivos al suelo, el clima y la disponibilidad hídrica".



FRANCISCO MONTES
Biologicals Specialist de Yara

"El factor más determinante es tomar decisiones adaptadas a cada parcela y comprobar si funcionan, integrando el riego, la nutrición, la poda, la sanidad vegetal y el control de la carga. No se trata de producir más a cualquier precio, sino de mantener una producción elevada y estable con un uso eficiente de los recursos".

de la poda y la cosecha permiten afinar el manejo por sectores.

El portavoz de Olivérica apunta al desarrollo de equipos que incorporan inteligencia artificial, sensores e imágenes en tiempo real para interpretar el volumen y la densidad del seto y adaptar las aplicaciones. También avanzan soluciones que integran varias labores en una pasada y sistemas de poda mecánica más selectivos.

Mecanización y rentabilidad a largo plazo

La mecanización permite reducir la dependencia de mano de obra, especialmente durante la recolección, y optimizar tiempos y costes. Sin embargo, Carmelo Sánchez recuerda que no todas las explotaciones pueden mecanizarse. Cuando la orografía lo impide, la rentabilidad puede buscarse mediante la calidad, las variedades locales y los productos de mayor valor añadido.

Fernández Barroso defiende valorar la poda, los insumos y las labores del suelo como inversiones, atendiendo a su contribución a la productividad futura y no solo a su coste inmediato. La rentabilidad también depende de controlar la vecería, la alternancia de cosechas altas y bajas. Según Yara, una campaña de elevada carga puede agotar las reservas del árbol, limitar el crecimiento de nuevos brotes y reducir la floración posterior, especialmente si coincide con estrés hídrico o desequilibrios nutricionales. Ajustar la fertilización a las extracciones, mantener una superficie foliar sana y coordinar el agua, la poda y la recolección ayuda a afrontar la siguiente campaña.

Una parcela algo menos productiva, pero más estable y con menor consumo de agua y fertilizantes, puede ofrecer un resultado económico más favorable. El objetivo es producir al máximo que permita cada explotación, controlar los costes y mantener su capacidad productiva a largo plazo.

Necesito renovar mi Maquinaria



Con el **Plan Renove Santander** puedes financiar en condiciones preferentes para renovar tu maquinaria agrícola e impulsar tu negocio.

- Haz tu explotación agrícola **más sostenible.**
- **Digitaliza** tu negocio.
- Disponible **para clientes y no clientes.**

Es el momento

Infórmate en bancosantander.es o en nuestras oficinas.

Santander